

Los retos de la gestión pública después del Covid

María del Carmen Pardo¹

Introducción



Estas breves reflexiones tienen como propósito aportar algunas ideas en relación a los retos que están enfrentando los gobiernos y sus administraciones públicas de cara a una crisis sanitaria de la magnitud de la que está padeciendo el mundo entero. De igual forma, el escenario post crisis también se vislumbra muy difícil, lo que se traducirá en tareas colosales y se tendrán que enfrentar otros muchos retos una vez que quede superada. Este momento generará mucha incertidumbre y lo muy grave es que no se tendrá el espacio y quizá tampoco los recursos ni el tiempo para prever y planear acciones para ese futuro inmediato.

La pandemia

La llegada de la crisis sanitaria que enfrenta el conjunto de los países y sociedades, parecería que asume la forma de un péndulo cuyo movimiento en lugar de avanzar hacia adelante, regresa de forma violenta. O quizá toma forma de una suerte de bumerang que también le pega al conjunto de las sociedades actuales como resultado de situaciones diversas: primero, un enorme y acumulativo abandono de nuestros entornos ambientales y sociales; segundo, un indiscriminado uso de recursos no renovables; Jorge Hintze ofrece los datos siguientes: “Después de aumentar constantemente durante décadas, las emisiones globales de dióxido de carbono cayeron un 6,4%, o 2,3 mil millones de toneladas, en 2020, ya que la pandemia de COVID-19 sofocó las actividades económicas y sociales en todo el mundo, (...) y no se espera que dure una vez que el virus esté bajo control”²; y,

¹ María del Carmen Pardo es Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana con estudios de doctorado en la Universidad de Paris II, Autora de numerosos libros y de cerca de una centena de artículos, capítulos de libros, comentarios, y reseñas sobre temas relativos a modernización administrativa, descentralización, federalización educativa, servicio civil de carrera, profesionalización, gobierno local y órganos autónomos., Profesora asociada en la División de Administración Pública del CIDE, Centro de Estudios Económicos y Sociales de México y del INAP de ese país, Profesora-investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, y autora de su primer plan de estudios de licenciatura en Política y Administración Pública, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III, del Consejo Rector de Transparencia Mexicana, Miembro de Número del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Gestión y Política Pública del CIDE, integrante del Comité Editorial de Economía y Administración del FCE. Integrante del Comité Editorial del Journal of Public Governance and Policy del Instituto de Investigación en Política Pública y Gobierno, Universidad de Guadalajara. Integrante del Consejo Editorial de la Revista Public Integrity, American Society for Public Administration. Consultora para organismos internacionales como Naciones Unidas y El Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD).

² Jorge Hintze, “La crisis Covid y las emisiones de carbono”, citado en la revista Nature (<https://www.nature.com/articles/d41586-021-00090-3>)

tercero, la insistencia o casi necesidad que no querer actuar con visión de largo plazo, para esforzarse de manera decidida en sustituir esos recursos.

Por otra parte, las raquíticas inversiones en distintas áreas de la vida pública, sin haber considerado en ningún momento y sin haber otorgándole la prioridad necesaria a la urgente inversión destinada a investigación de potenciales infecciones y a otros temas de salud. Existe un evidente desbalance entre la inversión dedicada a armamento bélico respecto de la que se dedicó a investigación en temas de infectología e incluso de salud³.

Para aproximarse y tener una idea de cómo los gobiernos reaccionarán y enfrentarán nuevos retos cuando la pandemia se supere, es necesario valorar los impactos y hacer un recuento de daños. Hasta este momento se puede pensar que el futuro no solo resultará incierto, sino desalentador, puesto que se estará enfrentando un escenario económico muy complejo manifestándose en creciente desempleo y en afectaciones graves en la seguridad, entre los problemas más graves que se presentarán. Pero incluso, si cabe, lo peor es que las sociedades quedarán en una situación de vulnerabilidad inédita que se presume no será pasajera sino se volverá permanente, al enfrentar de inmediato, las deficiencias e insuficiencias de los servicios de salud, siendo uno de los servicios públicos torales que prestan las administraciones públicas.

Los retos de las administraciones públicas

En medio de una crisis económica de enorme magnitud y profundidad resulta difícil suponer cómo se podrán fortalecer servicios públicos, que llegaron al momento de la crisis sanitaria, al menos en países de América Latina, con una debilidad estructural importante. Desde un punto de vista social y cultural las sociedades tendrán que asimilar que la situación en el futuro inmediato nos solo registrará cambios, sino que será completamente distinta. Los cambios trastocarán la estabilidad y certezas conocidas: el mundo globalizado, los países, las ciudades, los lugares de trabajo, los hogares serán distintos. Se tendrán otros referentes, y las personas no serán tampoco las mismas, lo que generará comportamientos sociales que no se conocían hasta antes de la pandemia.

El desarrollo social estará marcado por la incertidumbre que se reflejará en muchos de los campos de actividad social: económico, laboral, con repercusiones en acceso a servicios, notablemente a los de salud y a los sistemas de seguridad social. Se afectará la investigación puesto que se acrecentará la falta de inversión. Se transitará de la vida presencial a la virtual en un sin fin de actividades que se llevarán a cabo de manera cotidiana: transacciones financieras y de negocios, trabajo en línea, educación en línea, etc.

Este escenario, sin duda, afectará a los gobiernos y a la forma de trabajo de las administraciones públicas. Esas estructuras y sus burocracias tendrán que pasar de ser reactivas a proactivas. Esto significa que las burocracias abandonen formas tradicionales y que al tener que ser mucho más proactivas, desarrollen más empatía con las necesidades de la población. Los funcionarios públicos que honran con su trabajo su participación en las administraciones públicas, deberán redoblar su compromiso y vocación de servicio y

³ Ver Video en Youtube, Bill Gates, "La próxima epidemia: no estamos listos".

deberán generar actuaciones en una dirección distinta a la que han trabajado durante décadas. Los recursos tecnológicos que, sin duda han sufrido un desarrollo vertiginoso se convertirán en un valioso insumo para acercar los gobiernos a sus ciudadanos y se podrán convertir en un poderoso aliado para ese acercamiento, aunque teniendo siempre en mente que la llamada brecha digital es un pasivo muy crítico y que no se ha logrado reducir y menos superar. Las administraciones y sus funcionarios deberán hacer un esfuerzo para generar respuestas innovadoras y creativas que logren interiorizar las necesidades de los “otros”, buscando formas distintas no sólo para enfrentar problemas, sino para ofrecer soluciones que vayan mucho más allá del solo propósito de que resulten eficaces. Deben incluir valores distintos y jerarquizarlos de tal manera que las respuestas sean mucho más equitativas y empáticas.

Esta nueva forma de actuación de las administraciones públicas exige dejar fuera cualquier intento de simulación ensayado en el pasado. Los programas sociales, por ejemplo, deben estar diseñados e implementados para cumplir con sus objetivos y no buscar, a través de ellos, paliar necesidades y, peor aún, ampliar clientelas para favorecer votos en procesos electorales.

Deben dejarse atrás lógicas que introducen pugnas y conflictos antiburocráticos que han sido, en muchos procesos de intentos modernizadores la causa del abandono de esas iniciativas y hasta de evidentes fracasos. Es también necesario encontrar una mayor sintonía en el desempeño de los funcionarios electos respecto de aquellos designados. Esta disonancia tampoco ha ayudado a fortalecer el desempeño de los gobiernos y sus administraciones y ha sido también la causa de fuertes resistencias y de desviaciones en propósitos de mejora.

Conclusión

La realidad en el futuro inmediato no solo registrará cambios, sino va a ser distinta. Esto va a modificar de raíz la relación de los gobiernos y sus administraciones con la ciudadanía. Estas sociedades de igual forma, tendrán que dejar comportamientos egoístas y volverse, más empáticas, solidarias y generosas, rasgos culturales que quizá no caracterizan a un buen número de las sociedades actuales, pero que habrá que ir desarrollando gradualmente, para efectivamente contribuir a la construcción de una nueva forma de relación entre los gobiernos, sus administraciones públicas y los ciudadanos.